

SUBVERSIVOS Y ALEGRES: LOS JÓVENES MILITANTES DEL MAPU-LAUTARO

SUBVERSIVE AND HAPPY

MILITANT YOUTH OF THE "MAPU- LAUTARO"

Laura Briceño Ramírez*

RESUMEN:

El siguiente artículo analiza la militancia juvenil en el MAPU-Lautaro a través de tres secciones: primero la revisión a la rebeldía y rechazo que presentaban los jóvenes del Lautaro a la dictadura militar y a la transición a la democracia; segundo, al modo de ser lautarino, en la que se revisa la experiencia militante y por último, el desarrollo de la militancia juvenil durante la transición democrática, que representó la persecución y ocaso del Lautaro. Se establece como línea de análisis la experiencia militante revolucionaria de aquellos jóvenes lautarinos, teniendo como punto en común la rebeldía y resistencia hacia el orden impuesto por la dictadura militar y la transición a la democracia, estableciendo que la práctica militante es expresión de la cultura política de una organización, en este caso el MAPU-Lautaro.

Palabras clave: MAPU-Lautaro - militancia - juventud - cultura política.

ABSTRACT:

The following article analyzes the militancy of the youth of the "MAPU- Lautaro" in three parts: first, the revision of the rebellion and rejection of youth from the "Lautaro" to the dictatorship and the transition to democracy; second the analysis of the militant experience of the "Lautarino" and finally the development of the militancy during the transition to democracy which represents the persecution and the decay of "Lautaro". It is established as a guideline the revolutionary militant experience of those "Lautarino" youth, having in common the rebellion and resistance against the order imposed by the dictatorship and the transition to democracy, establishing that the militancy is the expression of the political culture of an organization, in this case the "MAPU- Lautaro"

Keywords: MAPU-Lautaro – militancy – youth – political culture.

Recibido: 29 de septiembre de 2012

Aceptado: 5 de diciembre de 2012

* Licenciada en Historia por la Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: laura.briceno@live.cl

I. INTRODUCCIÓN

El MAPU-Lautaro fue una organización auto-denominada complejo partidario, marxista-leninista, mapucista-lautarino, cuya característica central fue el uso de la lucha armada para la transformación política, económica, social y cultural del país. Desarrolló un discurso y lenguaje orientado a las temáticas juveniles, lo que hizo que el “Lautaro” tuviera una fuerte impronta juvenil. Definió un proyecto político-revolucionario basado en la vía armada, en donde los jóvenes populares fueron definidos como sujetos revolucionarios y conformó una resistencia al orden impuesto por la dictadura militar y al sistema democrático en los primeros años de la transición a la democracia en Chile.

En la historia del MAPU-Lautaro se pueden observar tres etapas, que a nuestro juicio dan cuenta de las transformaciones conceptuales y operativas de la organización, en torno a enfrentar los contextos nacionales. Primero, desde 1983-1986, una etapa de construcción identitaria y organizativa, en el contexto de la práctica rebelde del movimiento popular, durante las protestas nacionales, organizándose en dos niveles: la dirección política, conformada por el MAPU-Lautaro y un movimiento de masas, el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL), este último el nexo fundamental entre el partido y la juventud popular. Segundo, una etapa de re-estructuración organizativa, desde 1986-1989, donde surgió el Complejo Partidario y pasó a una fase ofensiva, con la creación de las milicias lautarinas y las Fuerzas Rebeldes Populares Lautaro (FRPL), que se sumaron al MJL. Y, tercero, desde 1989-1994 una etapa de militarización, que es la radicalidad de la fase ofensiva, en respuesta a la concreción de la salida política a la dictadura, donde se enfrentó la criminalización y represión por parte del gobierno de Patricio Aylwin, a través del Consejo Coordinador de la Seguridad Pública, más conocido como “La Oficina”. Producto de la persecución por parte del Estado y la fase de militarización que lo separó del movimiento popular, el MAPU-Lautaro terminó desarticulado y con la mayor parte de su militancia en la cárcel.

El MAPU-Lautaro desarrolló una política juvenil para encauzar la rebeldía expresada por la juventud popular, ante la marginación y exclusión provocada por la dictadura militar con la instalación del modelo neoliberal. La rebeldía, fue una expresión que dio sentido de la militancia juvenil lautarina y el elemento fundamental para forjar una militancia orientada al accionar, que racionalizó la práctica militante y la enfocó hacia el proyecto revolucionario socialista de la organización.

La rebeldía provenía de la conceptualización lautarina del Pueblo Rebelde, que luchaba contra las transformaciones sociales que imponía la dictadura represiva, principalmente en lo laboral y frente a los cambios en el Estado, que se desprendía de su rol social y posicionaba al mercado como el regulador de todos los aspectos de la sociedad. Frente a ello, la rebeldía popular, para el MAPU-Lautaro, es el elemento fundante de la estrategia de lucha insurreccional. De ahí que, la rebeldía,

expresa lo que es la forma como nosotros pensamos que se va a provocar este desalojo: la de una verdadera guerra entre lo que son los enemigos del país y lo que es la contraparte que se levanta con un proyecto radicalmente alternativo y distinto. (Partido MAPU, 1985, p. 6)

Agregando, que la rebeldía

es combate, es generación de capacidades para éste, combate en el terreno global de masas y militar, es un pueblo que va encontrando en este combate lo que quiere y que sabe el camino que tiene que recorrer para llegar a conquistarlo. (Partido MAPU, 1985, p. 6)

Por tanto, la fuerza rebelde popular, es la capacidad del Pueblo para enfrentarse a la dictadura, la cual hace eco en el accionar lautarino y en la conformación identitaria de su militancia.

Esta rebeldía, de acuerdo con nuestra interpretación, fue expresada a través de una praxis revolucionaria, que configuró una militancia combatiente juvenil, imponiéndose en el Lautaro “una teoría de la práctica concreta de la emergencia y ruptura con la dictadura y de proyección de su lucha por el socialismo” (Rosas, 2004, p.78). Ante la urgencia por ser parte del proceso de resistencia y movilización social, y levantar la Alternativa Popular, el Lautaro se especificó en un accionar rebelde, donde brigadistas y militantes se definían a partir de su participación operativa.

Es por ello que, para adentrarnos en el análisis de la militancia revolucionaria juvenil lautarina, es preciso considerar, desde la perspectiva conceptual, que en la militancia existe una relación entre dos elementos: cultura política e identidad colectiva. Para llegar a esta premisa, hemos considerado que militancia revolucionaria es la relación partido–militante, construida a partir de la configuración de la cultura política¹, de la estructura partidaria y el proyecto político, y la incorporación de componentes intersubjetivos que darán cuerpo al imaginario identitario colectivo del militante revolucionario, que en este caso es el joven popular que milita en el Lautaro. Por ello, cultura política es el estilo de hacer política que construye una organización y las formas en que pone en práctica dicho estilo, donde confluyen las experiencias individuales con los objetivos colectivos que se fijan los integrantes

1 Norbert Lechner, plantea que la categoría de cultura política es “una categoría relacional que permite confrontar las orientaciones colectivas de dos o más actores respecto a cuestiones políticas”. Si bien, el autor está haciendo referencia a que se puede utilizar la categoría, en cuanto a relacionar el espectro de las culturas políticas que pueden observarse en un espacio socio-político, para el caso de nuestra investigación, utilizaremos esta idea de lo relacional, para enfrentar la cultura política, identidad colectiva y militancia revolucionaria. Puesto que, como lo menciona Lechner, cultura política da cuenta de las identidades políticas, tanto al interior de una colectividad, como dentro del mundo social y político. En términos prácticos, Lechner señala que cultura política es el “estilo de hacer política (...) esto por la estrecha relación que se establece entre una concepción política y una acción organizada”. El estilo de hacer política es lo que diferencia a un partido político u organización de otra, así como también la forma en poner en práctica este estilo y las ideas que hay detrás de éstas. (Lechner, 1987, p. 9-11)

de ésta, conformando una identidad colectiva partidaria. En este sentido, la cultura política tiene relación con las intersubjetividades de la estructura partidaria, enmarcada en una realidad social y contexto histórico determinado y que se expresa en prácticas políticas (para el caso de nuestro trabajo, una práctica revolucionaria) articulando la acción social y prácticas políticas que comparten los militantes, construyendo una identidad colectiva² que se expresa en acciones y da cuenta de la militancia. Y precisando en el objetivo de este artículo, esta cultura política dio un carácter revolucionario a la militancia juvenil lautarina, ya que el MAPU-Lautaro esbozó un proyecto político que buscaba la transformación radical de la sociedad en que se insertó y desde esta premisa se relacionó con el entorno social y con los sujetos, en particular, con la juventud popular

II. REBELDÍA Y RECHAZO: LOS JÓVENES DEL LAUTARO

Una de las particularidades del MAPU-Lautaro, fue la visibilidad de un sujeto revolucionario capaz de llevar a cabo un proyecto político que posibilitara en primera instancia la salida de la dictadura y en segunda, la instalación del socialismo en el país, lo que se proyectó en los objetivos que adquirió el MJL dentro del MAPU-Lautaro. La fijación en la juventud popular, respondió a la necesidad de definir a un sujeto revolucionario, en este caso el Pueblo Rebelde; la juventud popular su base social. Este análisis es la piedra angular de la configuración del MAPU-Lautaro, en donde se resuelve,

la construcción de una alternativa popular en la lucha contra la dictadura (...) el movimiento popular cuenta con un amplio espacio objetivo y posibilidades políticas para desarrollar su hegemonía, en el impulso de un camino insurreccional de masas, como forma más viable y efectiva de acabar para siempre con el régimen dictatorial y en la construcción de un Chile Popular como aspiración de la Patria futura. (Partido MAPU, 1983a)

La juventud popular que integró el MJL y el MAPU-Lautaro se caracterizó por ser “la que sufría del modo más crudo las injusticias propias del capitalismo neoliberal producto de su propia condición económica, la cual evidentemente condicionaba su conciencia política y social” (Faure, 2006, p. 27). Quienes participaban:

Eran jóvenes que hacían suya esta idea de luchar por una patria popular que era lo que quería el MAPU(Lautaro) en ese momento, y que bajo esa consigna eran capaces de organizarse y de desarrollar estrategias de poder en sus sectores y dejaban de andar pateando piedras, como de-

2 Entendida como un “complejo proceso de identificación y separación” (Tap, 1986, pp. 11-12) se pueden distinguir dos procesos: primero la “identización”, que es un proceso por el que un actor social trata de diferenciarse de los demás, afirmándose así mismo y separándose de ellos. Y, “la identificación”, que se refiere a un proceso inverso por el que un actor social trata de fundirse en otros.

cían Los Prisioneros, o de andar fumando pitos o de andar consumiendo neopren y que se convirtieron en jóvenes muy respetados en su población, porque eran sus defensores, eran los defensores de una estrategia de resistencia activa, combatiente a la dictadura militar. (José Luis, entrevista personal, 14 de septiembre de 2010).

La consideración de la juventud popular por parte del MAPU-Lautaro, da cuenta del rol asignado en la tarea revolucionaria que implicaba el enfrentamiento a la dictadura. Así, el MJL, tuvo como función primordial la promoción de acciones de carácter político, politizando las reivindicaciones juveniles y encaminándolas respecto del proyecto político lautarino. Actuando a través de brigadas, quienes participaban en el MJL se convertían en brigadistas, llevando a cabo acciones, tanto de propaganda como de agitación. Los brigadistas no necesariamente eran militantes del MAPU-Lautaro, esto porque el movimiento no pretendía ser la juventud del partido, sino un movimiento de masas.

En esta definición programática la juventud popular, tuvo como prioridades:

desarrollar y levantar un movimiento de estudiantes de enseñanza media; levantar referentes orgánicos de la juventud poblacional y remoldar nuestro apoyo, junto al de otras fuerzas a las exitosas experiencias del Movimiento Juvenil Lautaro. (Partido MAPU, 1983b, p. 14)

Así, por ejemplo:

El partido decide que el Lautaro tiene que desarrollarse en la enseñanza media, porque era un sector dinámico, de combate, de punta, un sector juvenil distinto y que por tanto el Lautaro tenía que estar presente ahí. Entonces es una decisión política por invertir, hacer propaganda dirigida a los estudiantes secundarios, hacer propaganda en los liceos, hacer política en ese sector, participar en la conducción de la organización secundaria. (Marco, entrevista personal, 11 de junio de 2010).

Esta instancia de ampliación espacial respecto de la juventud popular, transformó al MJL en una cantera de reclutamiento de militantes para el MAPU-Lautaro. Esto le permitía una constante renovación de militantes e ir ampliando su injerencia en otros territorios poblacionales.

Los militantes del Lautaro, tuvieron como característica en común el desarrollo de una fuerte rebeldía contra la dictadura militar, el sistema capitalista, y contrarios a la transición democrática, rechazando a través de la violencia política el orden neoliberal que se implantaba a través del autoritarismo en el país. En este sentido, la organización construyó una identidad colectiva, constituida por una moral revolucionaria, cuyos elementos son la resistencia frente al orden impuesto, la capacidad de incidir y actuar en el contexto nacional, organización y hacer propio el proyecto político e histórico revolucionario. Esta identidad colectiva fue conformada por

los jóvenes que fueron militantes revolucionarios del Lautaro, que desde sus experiencias vitales de exclusión, precariedad y marginalidad, construyeron un espacio político-social, en que desde el MJL hasta el Complejo Partidario contuvo a jóvenes, siendo considerados como sujetos revolucionarios, con potencial de cambio, que por medio de su fuerza y voluntad de lucha, asumieron un papel social y político en el contexto de lucha contra la dictadura militar y la transición democrática, en los primeros 4 años de gobierno de la Concertación.

Los jóvenes que ingresaron al MAPU-Lautaro, provenían de un sector social fuertemente afectado por las transformaciones económicas y sociales implantadas por la dictadura desde 1975. Estos jóvenes eran las nuevas generaciones de los sectores populares que de acuerdo con José Weinstein representaban un “cuarto de la juventud urbana, con una representación mayor en las grandes ciudades” (1989, p. 8). Los efectos más notables de los cambios en el modelo económico durante los años '70 y '80, estuvieron en la educación y en el mercado laboral juvenil. En estos años hubo un decrecimiento de la asistencia social del estado y una notable disminución de oportunidades laborales, a pesar de la necesidad de los jóvenes de aportar a sus familias económicamente. De acuerdo con Igor Goicovic (2000, p. 106) los jóvenes han sido un grupo social discriminado y marginado históricamente en Chile, gravitando entre la dominación y el acoso del Estado. El mismo autor señala que “solo a partir del fenómeno de las protestas sociales antidictatoriales, los jóvenes emergen en la escena nacional como partícipes y protagonistas, diferenciados, del movimiento social popular urbano” (Goicovic, 2000, p.106).

Alejandro Boric (1985, p.121), plantea que las protestas fueron la canalización del descontento social de los jóvenes populares, al mismo tiempo que un espacio de construcción de una identidad de “rechazo visceral al orden existente, un sentimiento de rebeldía en un nivel básico, donde el énfasis está en la negación y en ser ‘Anti’: anti-milico, anti-dictadura- anti-Pinochet, anti-orden”. Esta identidad del rechazo y las protestas configuraron una expresión y participación por parte de los jóvenes, entre una de ellas el ingreso a un movimiento de masas como el MJL y a una organización revolucionaria como el MAPU-Lautaro. Y desde la perspectiva partidaria, el Lautaro concibió a los jóvenes populares como el sujeto revolucionario.

La rebeldía fue un elemento importante en la identidad de los jóvenes populares que participaron políticamente contra la dictadura. Así lo destaca Alejandro Boric (1985, p.121), sosteniendo que el “descontento y la rebeldía constituyen una forma en la que estos jóvenes inaudibles y anónimos adquieren voz y rostro”. Como hemos planteado, la rebeldía fue el principal impulsor de los jóvenes populares para ingresar al MAPU-Lautaro y para éste, fue el aspecto que definió su estilo político orientado al accionar y la definición de conceptualizaciones políticas. Así lo consiguió Guillermo Ossandón en una entrevista realizada por el MAPU-Lautaro en 1986:

La idea de la Rebeldía Popular, en primer lugar, destaca cuál es en nuestra opinión el sujeto fundamental, nuestra prioridad estratégica y táctica.

Es el pueblo mismo, es el movimiento popular, que va a jugar el rol fundamental en una política de enfrentamiento y de desalojo de la actual dictadura. (Diego Carvajal, entrevista publicada, 1986).

Los estudios acerca de la juventud popular durante las protestas, argumentaron que se conformó una identidad juvenil popular sobre la base de la rebeldía, el rechazo y el enfrentamiento, por una frustración crónica (Boric, 1985, p.118) que explicaría el comportamiento de los jóvenes populares durante las protestas, directamente relacionado con el sentimiento de exclusión y precariedad provocado por la dictadura militar. Esta situación, de acuerdo a científicos sociales como Irene Agurto, Gonzalo de la Maza y Alejandro Boric (Agurto, 1985b), configuró en los jóvenes populares una identidad de resistencia frente al orden dictatorial, que los condujo hacia la movilización en las distintas expresiones movimentistas y partidarias. A nuestro juicio, el joven popular que ingresó al MAPU-Lautaro, presentaba una identidad de resistencia que “contiene potencialmente una impugnación al orden existente, orden que posterga y niega la participación de los jóvenes” (Agurto, 1985a, p.91). Frente a ello, un entrevistado sostiene:

La idea era que la lucha contra Pinochet se prolongara en un mismo momento contra el sistema, pues Pinochet era una expresión del sistema, por lo tanto lo que había que cambiar era el sistema y por eso el Lautaro era radical en sus contenidos, porque había que pelear, pues no era contra él no más, sino que había que pelear contra todo un sistema: el sistema capitalista. (Marco, entrevista personal, 11 de junio de 2010)

El MAPU-Lautaro, representó en aquellos años de represión, entre otros, un espacio de participación juvenil para aquellos jóvenes populares fuertemente identificados con la rebeldía contra la dictadura militar:

De acuerdo a los años que se vivía yo era absolutamente rebelde, estaba totalmente contra la dictadura y apenas tuve posibilidades reales de involucrarme lo hice. Primero, en el mundo secundario donde encontré las facilidades, porque era una época de mucha movilización. Luego en las juventudes socialistas, pero me acuerdo que me aburrí de la gente del PS, porque me dejaron botada un verano, todo el mundo se fue a hacer trabajos voluntarios y yo me quedé sin mi contacto, sin formación política, y eso coincide con que una amiga se pone a pololear con un cabro que era del Lautaro y empezó esta cosa linda y fantástica del Lautaro. (Leonor, entrevista personal, 5 de octubre de 2010)

La emergencia de la juventud popular, como sujeto social, político y revolucionario, creó variadas formas de participación juvenil, siendo una de ellas la militancia revolucionaria. Irene Agurto y Gonzalo de la Maza (1985, p.70) sostienen que la juventud popular fue un agente de resistencia al modelo cultural que impuso la dictadura, articulándose una cultura del rechazo que canalizó la rebeldía de los jóvenes

populares frente al orden imperante. Una cultura que para Igor Goicovic (2000, p.121), corrió al margen de las instituciones y disposiciones normativas del aparato público. En el caso del MAPU-Lautaro, la cultura del rechazo y la identidad rebelde, se configuraron en una militancia con una praxis revolucionaria y la construcción de un imaginario colectivo: “La concepción lautarina es hacer de la vida una acción revolucionaria, es que tu vida, no tu vida entera como dice la canción de la CUT, tu vida plena es ser revolucionario, es ser trasgresor de la relación de dominio que está naturalizada” (José Luis, entrevista personal, 14 de septiembre de 2010).

El rol de la juventud popular al interior del MAPU-Lautaro era la de ser el sujeto revolucionario, capaz de llevar a cabo el proyecto político de la organización. Una de las características que cruzó la militancia juvenil en el Lautaro fue su orientación al accionar, la cual era asumida a muy temprana edad. En plena adolescencia, durante sus años de enseñanza media, asumieron un modo de vida militante. La edad promedio de ingreso al Lautaro fue de 16 años³, habiendo casos de jóvenes de 14 años participando en operaciones. Para un entrevistado, los jóvenes que conformaron el Lautaro eran: “Mujeres y hombres, que se declaraban contrarios a la dictadura de Pinochet y que estaban dispuestos a combatir contra las fuerzas represivas de la dictadura” (José Luis, entrevista personal, 14 de septiembre de 2010).

La principal fuente de contacto de los jóvenes con el MAPU-Lautaro era través de un amigo o compañero de colegio, así lo podemos constatar con el relato de una entrevistada: “Yo entré porque tenía un gran amigo en el colegio que entró. Cuando me salí de las juventudes comunistas empecé a buscar, había pensado en la juventud rebelde, que era como la juventud del MIR y en el camino este amigo se fue al Lautaro y yo me fui con él” (Andrea, entrevista personal, 5 de mayo de 2011).

Los jóvenes militantes del MAPU-Lautaro provenían de la zona periférica de Santiago, desde comunas como Conchalí, La Florida, La Granja, Recoleta, entre otras. Perteneían a la clase media baja y sectores populares. Sus experiencias familiares y situación socio-económica, marcaron su desarrollo como militantes del Lautaro. Así lo señala un entrevistado:

Entendía muy básicamente que mis carencias tenían un origen, mi pobreza, todo lo que ocurría a mi alrededor: mi vieja trabajaba todo el día, a veces faltaban cosas en la casa, mi abuela era empleada, los colegios malos. Todo eso tenía un origen y eso me hacía sentir rabia de guata (Axel, entrevista personal, 27 de abril de 2012)

La experiencia de precariedad, marginalidad y exclusión, en conjunto con el contexto dictatorial marcaron el ingreso de los jóvenes populares al Lautaro y dieron cuenta de un fenómeno, donde se observó una militancia revolucionaria en el escenario de los años 80 y principios de los años 90. Pedro Rosas (2000, p.64) plantea, que los militantes rebeldes “constituyen un segmento relevante del movimiento popular, con arraigo histórico y social en él, con relaciones de continuidad y de ruptu-

3 Dato obtenido a través de las entrevistas y la revisión de prensa, diario El Mercurio.

ra con las intervenciones políticas y sociales masivas que enfrentaron a la dictadura militar”. Estos jóvenes eran parte del movimiento popular, porque experimentaban en sus propias existencias las precariedades y marginalidades que provocaba el sistema impuesto por la dictadura militar, desarrollando sus propias lógicas de acción. Los jóvenes del Lautaro, fueron parte de una generación que en los años '80 y '90, que desde su propia experiencia de dominación y exclusión, construyeron al amparo de la violencia política un espacio que les permitiera enfrentarse a la dictadura militar y crear un camino hacia el socialismo.

En este camino, el MAPU-Lautaro, dio cuenta de un nuevo sujeto revolucionario, el sujeto popular, cuestión que en 1992 describió el partido del siguiente modo cuando explicaban los pilares que componían el marxismo leninismo mapucistalautarino: “la noción del ‘Pueblo’ y del Pueblo Joven (contiene una cualificación del concepto de ‘clase’ en su visión definida tradicionalmente... Es un predominio de lo popular por sobre lo puramente obrero y que asigna a la juventud un espacio protagónico)” (Partido MAPU, 1992b). Esta definición que estuvo presente a lo largo de la historia del MAPU-Lautaro, releva a los jóvenes populares a un lugar central en la política lautarina, asignando un nuevo valor a lo popular, como cuestión de clases, que configuró su discurso y accionar revolucionario y a su vez, el MAPU-Lautaro, fue un espacio, entre otros, en que los jóvenes podían proyectar su identidad rebelde, insurrecta, combativa, excluida y marginada.

La construcción identitaria de los jóvenes que ingresaban al Lautaro, surgía por el contexto y la vivencia de la precariedad y exclusión, por ello, creemos, que la decisión de los jóvenes de ingresar a una organización como el MAPU-Lautaro, fue un proceso que estaba marcado por una tradición política familiar. Las familias de nuestros entrevistados estaban en contra de la dictadura, pertenecían a la generación que vivió la Unidad Popular, el golpe de estado y la represión, por lo tanto estaban marcadas por el miedo y el terror; por estas razones, los jóvenes militantes no informaban a sus familias sobre su participación política en el Lautaro. Por ello, creemos, que la filiación política de los jóvenes lautarinos, fue un proceso de construcción política donde hubo elementos de la tradición política familiar:

Mi papá era obrero socialista y trabajó bajo el gobierno de la UP, después no fue militante. Mi papá era el más político, y no era que él transmitiera eso, en mi casa se apagaba la tele cuando aparecía Pinochet, no es que hubiera conversaciones de política, pero había cierta afinidad, por decirlo de alguna manera. Alguna vez me encontré algunas revistas, manuales de educación popular de la UP, estaban fondeadas, cuando mi papá se dio cuenta que las encontré las fondeó más. Yo creo que había mucho miedo. (Leonor, entrevista personal, 5 de octubre de 2010).

A lo que podemos agregar, lo manifestado por una entrevistado:

Mi familia no sabía, mis papás tampoco. Cachaban que yo era de oposición a la dictadura, se preocupaban, pero no sabían que estaba militan-

do. Después mis hermanas sí, porque ellas comenzaron a militar también, pero mis papás no. Mi papá era un viejo conservador, que yo le dijera que estaba militando no se lo podría haber imaginado. Mi mamá era media demócrata cristiana, y medio, porque algo se acordaba de Frei, porque en política no se metía” (Marco, entrevista personal, 11 de junio de 2010).

Esta situación provocó que los brigadistas, milicianos y combatientes del Lautaro, durante los años '80 ejercieran una militancia semi-clandestina, ya que las familias desconocían la participación política de los jóvenes, cuestión que, posterior a 1988 se profundizó e hizo que la militancia fuera clandestina.

Por lo general, los jóvenes lautarinos a su ingreso tenían formación política previa, en organizaciones como las juventudes comunistas, juventudes allendistas, partido socialista, entre otros, en donde comenzaron a militar a una corta edad, junto con la experiencia de movilización en la educación secundaria. Esta experiencia les permitió conformarse como sujetos políticos y sociales, comprender la realidad y construir una identidad que fuera acorde con sus inquietudes políticas. Es así, que creemos que el paso por las organizaciones antes señaladas, fue fundamental para que los jóvenes definieran su posición política y el modo de llevarla a cabo, cuestión que destaca una entrevistada:

Yo era adolescente, vi que había mucha represión, tienes a un tipo que sabes que es malo y que habla todo el rato contra los comunistas, entonces mi primera tentación es ser comunista, como que la lógica te indica que hay están los buenos, como primer estímulo y ahí empezar a conversar, a leer, a entender y ver cosas, y se empieza a fortalecer una actitud de rebeldía biológica que pasa a tener un sustento ideológico. (Andrea, entrevista personal, 5 de mayo de 2011).

La participación política previa, nos lleva a plantear que los jóvenes que estaban en esta situación y que finalmente decidieron ingresar al Lautaro, eran jóvenes que buscaban llevar a cabo su participación política hacia un accionar radical y combativo, cuestión que fue una característica de los militantes del Lautaro:

El paso del allendismo al Lautaro fue casi de forma accidental. No sé cómo llegaron unos documentos a mis manos, que era un tríptico, que se llamaba 'para los subversivos', o algo así, lo que coincidió con que yo no estaba contento con los allendistas. (Axel, entrevista personal, 27 de abril de 2011)

En este sentido, sostenemos que los jóvenes que ingresaron al Lautaro daban cuenta por un lado del anhelo de enfrentar a la dictadura militar, donde la organización fue ese espacio y por otro lado, de los cambios sociales que como resultado de las transformaciones neoliberales, generaban un proceso de construcción identitaria de

exclusión y marginalidad que llevaba a estos jóvenes a participar de un espacio combativo como lo era el MAPU-Lautaro, para destruir el sistema que provocaba el aislamiento social de los sectores populares y sus jóvenes. Para un entrevistado, esto se refleja en el tipo de juventud que conformó la organización:

Fuimos una juventud que pasó de las esquinas a las barricadas, canalizamos la rebeldía en organización, con armas e ideas dimos la pelea. Una generación de combatientes populares, con memoria y sueños concretos de libertad. Mujeres y hombres que pusimos lo mejor de cada quien, incluida la vida, por la creación de una vida justa en igualdad de derechos para todos. (Juan, entrevista personal, 9 de noviembre de 2010)

Todos los entrevistados señalaron haber participado en el reclutamiento de jóvenes, lo cuales ingresaban al MJL y luego, de acuerdo a su compromiso político y efectividad operativa, avanzaban hacia las milicias lautarinas. El reclutamiento era realizado en las poblaciones y en los colegios, ya que el Lautaro había ampliado su inserción social al movimiento secundario que enfrentaba a la dictadura militar. Un entrevistado nos señala como era el proceso: “Todo esto funcionaba de manera informal. Tenía que haber historia de atrás, porque no podías ingresar a cualquier persona sin conocerla. Conversábamos y veíamos que onda, asumiendo los riesgos, porque estabas exponiendo tu integridad” (Axel, entrevista personal, 27 de mayo de 2011).

Esta relación entre los jóvenes manifestaba un voto de confianza y por otro lado la capacidad de los brigadistas de encontrar a los sujetos que calzaran con el perfil rebelde y combativo del Lautaro. La inserción en el espacio estudiantil marcó el ingreso de una nueva camada de militantes:

Yo era estudiante secundario. Participaba en el movimiento secundario contra la dictadura. Milité en otras organizaciones, pero yo ya tenía un proceso de radicalización, por ello me atrajo y sedujo el discurso del Lautaro y comencé a militar a fines del 85 en una brigada secundaria. (Marco, entrevista personal, 11 de junio de 2010)

El enfoque en el espacio estudiantil del Lautaro fue graficado en las informaciones entregadas en la publicación **El Pueblo Rebelde Vencerá**, que desde 1986 comenzó a entregar información sobre el movimiento estudiantil. Por ejemplo, en marzo de 1986 daba cuenta de los trabajos de verano realizados por los estudiantes en distintas regiones del país:

Pese a los bandos dictados, las airadas amenazas públicas de intendentes y otros personeros del régimen y los shows montados con la participación estelar de las fuerzas represivas, los estudiantes lograron llevar a cabo los trabajos voluntarios de verano anotándose un nuevo triunfo en su constante desafío a la Dictadura. (Partido MAPU, 1986, p. 5)

La amplificación del movimiento de masas hacia el movimiento secundario, para el MAPU-Lautaro, abrió la posibilidad de que jóvenes de otros sectores sociales ingresaran a las brigadas del MJL y a las milicias lautarinas. Esta situación, a nuestro juicio, provocó una ampliación de la militancia juvenil, respondiendo al contexto de movilización secundaria y a la necesidad de integrar a los jóvenes a la fase ofensiva. Bajo esta perspectiva, el trabajo político en los colegios fue intensificado, hasta aproximadamente 1992, formando brigadas secundarias que hacían el trabajo de agitación y propaganda:

Al principio cuando íbamos a los colegios desde afuera, hacíamos una barricada con neumáticos, bencina, fuego, tirábamos panfletos y hacíamos rayados afuera de los colegios, llamando a los estudiantes a movilizarse, a organizarse a combatir. Hacíamos eso en bastantes colegios, cuando los cabros salían. Después nos dio por entrar a los colegios cuando estaban en clases. Y después, para hacer más audaces entrábamos a los colegios, por las paredes, saltábamos las rejas en la hora de recreo, cuando estaban los cabros y ahí entrábamos y hacíamos rayados, reparábamos panfletos, encapuchados por supuesto, lo que daba un aire choro. Y después se empezó con propaganda armada dentro de los colegios (Marco, entrevista personal, 11 de junio de 2010).

Las acciones de agitación y propaganda, buscaban la formación de brigadas secundarias, que fueran copando el espacio estudiantil: "Hacíamos el trabajo, conocer gente, reclutar y así íbamos haciendo un entramado donde lo ideal era conocer gente de tu colegio para ir nucleando, formando una brigada y así comenzar a crear por todos lados" (Marco, entrevista personal, 11 de junio de 2010).

El posicionamiento en el movimiento secundario, tenía como objetivo no solo la renovación de la militancia, también era extender el proyecto político lautarino y entablar nuevos espacios para ampliar las posibilidades de enfrentamiento a la dictadura militar:

La idea era estar presente ahí con un discurso político más radical del que se estaba instalando en ese momento, de realizar una política más abierta y transparente porque en general, a pesar de que éramos chicos, en la enseñanza media se arreglaba con acuerdos políticos, en donde de verdad la representatividad democrática no era tal, era más los intereses de partidos que los intereses de los estudiantes. (Andrea, entrevista personal, 5 de mayo de 2011)

El MAPU-Lautaro estaba enfocado en la operatividad, tanto en las poblaciones como en el movimiento secundario, lo que era atrayente para los jóvenes que en el contexto de represión y comienzo del repliegue del movimiento popular, tras el estado de sitio impuesto por la dictadura por el atentado a Pinochet en Septiembre de 1986, deseaban seguir luchando contra la dictadura militar y el sistema

capitalista en un espacio combativo. Para una de nuestras entrevistadas, frente a la pregunta ¿qué buscabas con ser parte del Lautaro?, la respuesta es participación:

A mí me pasaba que estar ahí era hacer algo, era un sentido de efectividad súper iluso, pero yo sentía que ser parte de eso iba a cambiar algo. Esa es la sensación que siempre tuve, nunca sentí que era inútil, era la máxima expresión de consecuencia. (Leonor, entrevista personal, 5 de octubre de 2010).

Para Ana Guglielmucci (2006, p.73) antropóloga argentina, “la acción revolucionaria, se mostró como una expresión de una sensibilidad hacia la “cuestión social” acompañada de una voluntad de cambio radical”. A nuestro juicio, el Lautaro se transformó en un espacio que permitía a los jóvenes populares que decidían militar “hacer algo”, pero con un objetivo que apuntaba a la transformación, ya que no era sólo tirar piedras y levantar una barricada, se buscaba el cambio radical de la sociedad:

En ese tiempo, yo veía que el cambio fundamental pasaba con la revolución, así como muchos cabros, veíamos que no había ningún cambio fundamental. Así hicimos varias acciones, como tomas de terreno, algunas funcionaron, pero veíamos que la cosa no cambiaba y que el único camino era la vía armada y no estábamos tan equivocados. (Axel, entrevista personal, 27 de abril de 2011)

La búsqueda de un espacio para “hacer” contra la dictadura y el sistema, permitió la construcción del MAPU-Lautaro, como espacio rebelde, insurrecto y combativo, en el que los jóvenes se desarrollaron política y operativamente. La pasión revolucionaria de estos jóvenes, permitió, a pesar del contexto de negociación y salida política a la dictadura, se construyera un discurso que iba más allá de ser revolucionarios para destruir la dictadura, se profundizó en ideas de que la democracia no sería la solución para los problemas sociales que la dictadura había implantado:

El Lautaro no sólo era radical porque practicaba la lucha armada, si no porque además, que es una cuestión que hasta el día de hoy reconozco, fueron los únicos que dijeron que no iba a pasar nada con el plebiscito, ellos y un par más de ultrones. (Leonor, entrevista personal, 5 de octubre de 2010).

La práctica militante, para los jóvenes populares, a partir de la instalación de la democracia a comienzos de la década 1990, se transformó en una experiencia, en la que asumían las labores propias de la lucha armada. Los jóvenes militantes, buscaban la transformación radical de la sociedad chilena, frente al contexto de renovación socialista, las negociaciones entre la oposición y la dictadura militar y una posible democracia que consolidaría el neoliberalismo en el país. Este contexto marcó el desarrollo de la militancia juvenil, ya que ante la democracia que se instalaba en el país, el MAPU-Lautaro y su militancia intensificaron la fase ofensiva

hacia la guerra insurreccional de masas⁴. Así, una entrevistada manifiesta que las razones de su trabajo político tenían como objetivo al interior del movimiento popular y secundario:

Develar las posturas de negociación y acuerdos que se empezaron a instalar en el país, porque el 87-88 se empezó a hablar de elecciones libres, entonces estaba todo centrado en que las personas pudieran votar y lo que intentábamos levantar era que más allá de que las personas pudieran votar, había un sistema económico que había que cambiar, eso hacía legítimo el uso de las armas y la violencia. (Andrea, entrevista personal, 5 de mayo de 2011)

Estas ideas fueron ahondadas después del triunfo del NO en 1988, ya que el MAPU-Lautaro, desconfiaba de la democracia que se instalaba, “debido al carácter de pacto social, económico y político que le dio origen” (Lozoya, 2012). En este sentido, creemos, que los jóvenes que ingresaban al Lautaro en este periodo en la historia, lo hacían porque el sistema político en general había iniciado un proceso de aceptación de la vía democrática y deslegitimación de la violencia, donde las organizaciones en las cuales participaban anteriormente se habían sumado:

El Lautaro me permitía seguir con el sueño, porque estaba todo armado. Yo me alejé del PC, muchos se fueron, pero yo seguía con esa convicción, con ese cuento de que sí se puede, y yo busqué, yo fui buscando los contactos de a poco, y ahí llegué al Lautaro, porque sentí que ellos tenían una continuidad de lucha. (Flora, entrevista personal, 24 de abril de 2011)

Esto nos permite sostener que el MAPU-Lautaro se transformó en un espacio para aquellos jóvenes que, a pesar del contexto adverso para la lucha armada y la militancia revolucionaria, decidían seguir operando. Por lo tanto, a nuestro parecer, el cambio de contexto significó el ingreso de jóvenes, que desencantados por el repliegue realizado por sus organizaciones frente a la dictadura y la transición a la democracia, buscaron al Lautaro, como el espacio que violentamente propugnaba la lucha contra el sistema capitalista, el sistema político y develaba que la nueva institucionalidad no cambiaría el sistema creado por la dictadura militar.

No sólo el discurso antisistémico de fines de los '80 fue lo que impulsó el ingreso de nuevos jóvenes militantes al Lautaro, también tuvo que ver el discurso que desarrolló la organización, orientado a la juventud popular, con conceptualizaciones políticas que diferían dentro la izquierda chilena. El MAPU-Lautaro señalaba que ellos tenían una forma de ser y vivir, que decantaba en una “cultura lautarina”, la cual “subvirtió las concepciones tradicionales de la izquierda y los revolucionarios

4 La guerra insurreccional de masas, fue la política de subversión de masas que desarrolló el MAPU-Lautaro, a partir de 1986 con la creación del Complejo Partidario, la cual giraba hacia una lucha radical y violenta, y otorgaba un carácter instrumental a las acciones desarrolladas por los distintos niveles de organización como el MJL, las FRPL y las milicias lautarinas.

chilenos, dotando a Lautaro y los lautarinos de un rostro y personalidad muy propia e inconfundible” (Partido MAPU 1992a). Estas diferencias, tenían relación con un modo de vida, en que la cotidianidad de la revolución cruzaba todos los aspectos existenciales, pero también, daba cuenta de un modo de hacer política que los diferenciaba de la izquierda chilena, incluso de la izquierda revolucionaria, así lo señaló Guillermo Ossandón en una entrevista el año 1991:

Nosotros no somos ni el Frente ni el MIR, somos otra cosa, nuestro grado de instalación y forma de arraigo es diferente. Ellos nunca repartieron condones, nunca tuvieron una política de repartir productos. Hicieron otras cosas, incluso técnicamente superiores a nosotros, pero nunca eso. (Ossandón, Guillermo, entrevista publicada, 1991)

Las diferencias con la izquierda chilena y revolucionaria, tenían relación con el discurso construido por el Lautaro, fuertemente identificado con las temáticas juveniles y populares, por ejemplo el sexo. En un artículo realizado por la revista Hoy en 1989, un militante no identificado señalaba:

Lo que pasa es que en este país hay tanta mojigatería... Cuando un rico quiere acostarse con su pareja paga un motel y compra anticonceptivos, pero el pobre no puede y termina embarazando a la comadre a los 17 o 18 años y tiene que casarse y se c...la vida pa' siempre. (Revista HOY, 1989, p.6)

Este discurso, que justificaba el robo de anticonceptivos y su repartición en los sectores populares, era atrayente para los jóvenes del Lautaro. Asimismo, desde la perspectiva del Lautaro, fue un medio para demostrar diferencias y atraer a la juventud siendo, a la vez, parte de la concepción política de la revolución que el Lautaro desarrolló:

Para nosotros el “hombre nuevo”, se construía hoy día, no había que esperar la transformaciones de la sociedad para que surgieran nuevas relaciones sociales, sino que hoy día con otros valores, con otras formas de enfrentar la vida, la sexualidad, la familia, la pareja y las relaciones de amistad, eso se transformaba ya, no había que esperar... luchar contra el orden burgués, era luchar contra el orden moral burgués de alguna forma. (Leonor, entrevista personal, 5 de octubre de 2010)

La profundización en estos aspectos, daba cuenta del desarrollo de una lógica partidaria que ahondaba en elementos discursivos que permitían a los jóvenes militantes sentirse parte integrante de un proceso revolucionario, en el que intentaban que sus propias vidas fueran actos revolucionarios, siguiendo la consigna de la **revolución aquí y ahora**. Como señala Eyleen Faure (2006, p.67) “la vinculación e identificación de las formas de hacer política con un estilo de vida específico se expresó en lo que dentro de la organización se denominó como la política del “todo junto”, la imposibilidad de separar lo político ni de lo social ni de lo cotidiano”.

Así, lo que expresan nuestros entrevistados y nuestra investigación, los jóvenes del Lautaro y la propia organización hicieron un esfuerzo por mantener unido lo político con lo social, lo que fue coherente con la política revolucionaria que desarrolló el MAPU-Lautaro, respecto de la cotidianidad.

III. LOS LOCOS DEL PODER: JÓVENES Y MILITANTES

De acuerdo a nuestra investigación, el MAPU-Lautaro fue un espacio donde se crearon relaciones sociales en torno a la militancia que dieron cuenta de los conceptos de la cotidianidad y felicidad que eran parte del discurso lautarino. Así, es importante consignar que los jóvenes del Lautaro crearon relaciones donde primaba la cordialidad, fraternidad y compañerismo. Una entrevistada señala:

Desde el punto de vista político, tuve la oportunidad de hacer cosas; desde el punto de vista humano, la oportunidad de estar con gente con la que estabas dispuesto a todo, proteger y sentirte protegido por otros y la capacidad de resolver situaciones complicadas. (Andrea, entrevista personal, 5 de mayo de 2011)

La experiencia de los jóvenes, en un contexto de lucha contra el sistema, hizo que asumieran una vida adulta en cuanto al desarrollo político y militar, que los llevó a configurar una forma de vida llena de sentidos, cargada con una praxis revolucionaria. Los jóvenes estrechaban lazos, siempre dentro de una dinámica de militancia revolucionaria, en que con el paso a la fase ofensiva se fue tornando una práctica profesional y compartimentada. Sin embargo, los jóvenes militantes del Lautaro “hacían” una vida acorde con su edad, reflejada en el tipo de relaciones que creaban en torno a la militancia. Así para un entrevistado, la relación con sus compañeros era de hermanos y amigos, para otro era: “Excelente, bacán, muy buena. Relaciones que vienen de base y en otros términos, que no vienen del carrete y de las cosas livianas, banales, tienen otros lazos, se tejen otros tipos de relaciones, era a prueba de todo” (Axel, entrevista personal, 27 de abril de 2011).

Esta relación entre los militantes, evidencia una entrega a la causa revolucionaria, pero también a estar dispuestos a entregarse por el otro, el compañero. Destacar esta situación, nos permite observar que el discurso lautarino de entregarse a las masas, traspasaba la vida de los jóvenes militantes y daba cuenta de la cotidianidad de la vida revolucionaria. Frente a ello la cárcel y la muerte eran parte de la cotidianidad revolucionaria. Esto es destacado por uno de nuestros entrevistados, cuando detalla la relación con sus compañeros: “Era fraterna, con harto cariño. Vivíamos a concho lo cotidiano, sabíamos que nos íbamos a ir preso o a morir, eso era parte de la vida” (Raúl, 15 de enero de 2011).

La felicidad era un objetivo político en el Lautaro y en los jóvenes eso se traspasaba en el discurso que desarrollaban. Por ejemplo, en un reportaje realizado por

la revista Análisis en 1989, se entrevistó a un militante lautarino, perteneciente al movimiento secundario, quien señaló sobre la convocatoria que el Lautaro hacía a la juventud:

Los invitamos a que la felicidad, el vivir feliz aquí y ahora, se transforme en política. Los lautarinos no tenemos esa concepción media guerrera, media espartana. Nosotros somos al revés. Decimos: la felicidad y lucha. Reivindicamos también 'el sexo nuestro', que la gente confunde con 'sexo libre', na' que ver. Lo que decimos es el derecho a ser feliz en plenitud. (Revista Análisis, 1990, p. 15)

La cotidianidad y la felicidad, impactaron en la vida militante, los jóvenes asumían los riesgos propios de la militancia revolucionaria, como un acto más de lo que era ser militante. Es así que creemos que los conceptos como la felicidad, la cotidianidad, la revolución aquí y ahora, conformaron un estilo de hacer política y un modo de vida para los jóvenes militantes lautarinos, que impactan hasta el día de hoy en las resignificaciones que realizan los entrevistados sobre su experiencia militante. Es así que al analizar las respuestas de nuestros entrevistados respecto de la definición de la experiencia personal de la militancia, los valores del partido y la conceptualización de ésta, encontramos valores ensalzados en los años '80 y '90 por el Lautaro dentro de su discurso. El siguiente cuadro, nos permite graficar las significaciones acerca de la militancia realizada por nuestros entrevistados:

Cuadro 1. Significación de la experiencia militante juvenil del MAPU-Lautaro

| Militantes | Como definirías tu experiencia como militante | Cuáles eran los valores del partido | Un concepto para definir la militancia |
|------------|---|---|--|
| Leonor | Experiencia vital Transcendente | Hombre nuevo Consecuencia | Atrevida |
| Flora | Experiencia de vida | Solidaridad | Consecuencia |
| Raúl | Disciplina | Entrega Cariño Hermandad | La revolución aquí y ahora |
| José Luis | Hermosa | Consecuencia | Consecuencia |
| Juan | Disciplina Consciente | Solidaridad Compañerismo Compromiso | Subversiva |
| Axel | Corta | Felicidad Acción Construcción | Alegre, rebelde y armado |

Fuente: entrevistas realizadas a ex-militantes. (julio 2010-mayo 2011)

Los aspectos mencionados por los entrevistados, acerca de su experiencia militante, creemos que están en concordancia con los elementos discursivos que utilizaba el MAPU-Lautaro para definir su estilo político, su accionar y estrategias. La particularidad de las conceptualizaciones desarrolladas por el Lautaro, concuerdan con lo señalado por Julio Pinto y Gabriel Salazar sobre aquella juventud militante: “los rebeldes de los '80, en su exclusión, tuvieron que vivir uniendo la vida, el amor, el sexo y la lucha; la guerra y la cultura; el dolor, la felicidad y la muerte” (2002, p. 256). Los jóvenes que ingresaban al MAPU-Lautaro, buscaban un espacio revolucionario, siendo atraídos por la singularidad del discurso, de las ideas y la política.

Los elementos que destacaba el Lautaro en la militancia eran diferenciadores respecto de la militancia revolucionaria de los años '60 y '70, ya que los jóvenes del Lautaro “se diferenciaron radicalmente del tono dramático que marcó la vida de los revolucionarios del '68, que asumieron la clandestinidad como soledad, como “involución”, como miedo, sin alegría, con escaso amor y mucha, muchísima lealtad disciplinaria” (Pinto y Salazar, 2002, p. 256). No obstante, la militancia en el Lautaro rescataba elementos de dichas décadas, tales como la voluntad, la construcción del hombre nuevo y la lucha por la transformación radical, elementos que fueron parte de la cotidianidad revolucionaria de los jóvenes lautarinos.

Guillermo Ossandón, dio cuenta del perfil promedio del militante lautarino en 1991, que nos permite observar los elementos del modo de vida de los lautarinos durante su militancia:

Yo diría que somos buena onda, enamorados de la vida. Con una audacia que, mirada desde afuera, puede aparecer como irresponsabilidad. Una cierta irreverencia frente a lo instituido que viene de eso de ser subversivo sin vuelta. Muy pegados a la realización de la política; es decir, pensando y creando en función del hacer. Y sintiéndonos sin inhibiciones, dejando inhibiciones en el camino. (Ossandón, Guillermo, entrevista publicada, 1991)

Este “modo de ser”, caracterizado por el Secretario General del partido, sintetiza el cómo eran los lautarinos, jóvenes entregados a la causa revolucionaria, en la que buscaban romper todos los moldes culturales e identitarios de la juventud chilena y la política. A nuestro parecer, este modo de ser respondió a una resistencia frente a la transición hacia otra sociedad que buscaba la dictadura militar, una sociedad individualista, consumista, definida por los militantes del Lautaro como burguesa y también con el modo de hacer política al interior de la izquierda chilena. Al respecto una entrevistada señala, sobre los jóvenes lautarinos:

Yo creo que eran súper comprometidos y profundamente ingenuos. Algo que yo no vi y que me gustaba del Lautaro, diferente de otras instancias políticas que yo conocí, como por ejemplo los secundarios, es que los lautarinos no eran turbios, porque había espacios abiertos. En todo este tema de los secundarios, por ejemplo, a mi me cargaban los comunistas

porque yo encontraba que eran manipuladores, muñequeros, que tenían varios vicios de ese tipo en la política. En cambio encontraba que los Lautaro, no sé si será esa palabra, pero eran transparentes, más auténticos en la forma de hacer la política. (Leonor, entrevista personal, 5 de octubre de 2010)

Las diferencias que destaca nuestra entrevistada respecto de los comunistas en el movimiento secundario, fueron parte del complejo identitario que construyó el MAPU-Lautaro, ya que tenían como objetivo hacer una política cercana a los sujetos, a los jóvenes, una política hecha para jóvenes. Una política que difería en las relaciones al interior de la organización, de las estructuraciones, el vínculo desarrollado con las bases sociales y la propia militancia, lo que creó características distintas respecto de otras organizaciones políticas.

Respecto de las relaciones de los jóvenes, entre ellos y parte de la política lautarina, arriesgar la libertad y la vida era parte de la cotidianidad de la revolución. Creemos, que esto era asumido por los jóvenes militantes, pero no desde el punto de vista del apostolado y martirologio, sino desde las relaciones mismas con sus compañeros y las responsabilidades asumidas en la militancia revolucionaria: “Desde el instante mismo en que tomabas la decisión de ser parte de una organización revolucionaria, pasabas a ser para el Estado y todas sus fuerzas represivas un enemigo a eliminar, por cualquiera de sus medios: tortura, represión, cárcel, muerte” (Juan, entrevista personal, 9 de noviembre de 2010).

Lo que para otro entrevistado se traduce en:

Aquí no cuenta que te importe tu vida, sino la vida de los tuyos, de los que tú consideras pueblo, tu clase o tu comunidad es justamente lo que impele a realizar este tipo de acciones, es primero en defensa, pero luego cuando nos damos cuenta que no es solo en defensa sino también tenemos ambición, no nos basta con que no nos maten, nosotros queremos cambiar a este país. Hay una propuesta de transformación total que es lo que encarna el MAPU (Lautaro) y su estructura lautarina. (José Luis, entrevista personal, 14 de septiembre de 2010)

La acción de los jóvenes lautarinos, era una apuesta por la vida, desde el punto de vista de la militancia, pero también una entrega por el otro, cuestión que caracterizaba la vida de los militantes revolucionarios. El sacrificio existía, tanto por el compañero como por el mundo popular. Como lo señala Ana Guglielmucci:

la militancia se presentó como un entretreído de operaciones, una combinación de dones y deudas, una red de reconocimientos y derechos. En ella cada militante —en virtud de su creencia en la revolución— abandonaba una ventaja presente. O algo de sus pretensiones individuales, para conceder crédito a un destinatario, que podía ser otro militante o simpatizante; al fin de cuentas: otro “compañero”. (2006, p. 73)

En la vida lautarina, los jóvenes militantes, hicieron abandono de “sus ventajas” en este caso, la seguridad y libertad, por una causa revolucionaria, de transformación social tanto en dictadura, como en los primeros años de la democracia.

Desde 1988 la militancia se hizo clandestina y profundamente compartimentada, así lo señala el entrevistado de Pedro Rosas en el artículo, “Jóvenes, rebeldes y armados”: “dentro de la militancia del Lautaro mis compañeros no conocían mi nombre. Donde arrendaba a veces lo hacía con mi carné diciendo que era del sur, y otras, me inventaba alguna historia” (2008, p. 111).

La compartimentación fue un elemento de seguridad muy importante al interior del Lautaro, que permitió que las acciones fueran más efectivas y, las relaciones entre los militantes, más controlada, como medio de seguridad. Esta situación hizo que la forma de vincularse entre los jóvenes variara, principalmente cuando pasaban a ser parte de las milicias lautarinas. En el MJL, al parecer, las relaciones se daban en un espacio mucho más involucrado con las dinámicas juveniles, como lo es el compartir en una fiesta. Frente a esto, una entrevistada señala:

Hay muchas cosas que se van dando, como el Lautaro tiene su nacimiento en las poblaciones yo creo que los militantes espontáneamente se encontraban porque eran vecinos y entonces seguramente habían jóvenes que militaban, eran amigo y carreteaban, seguramente esos jóvenes siempre fueron del MJL y nunca pasaron a ser parte del partido. Porque dentro de la dinámica de seguridad que vivíamos, en el momento que yo empecé a militar era distinto. (Andrea, entrevista personal, 5 de mayo de 2011)

Es así que a nuestro juicio, los jóvenes militantes una vez en las milicias lautarinas adoptaban una militancia profesional, resguardando su seguridad y la de la organización, asumiendo los riesgos de perder la libertad y la vida.

La identidad de rebeldía y rechazo que conformó el Lautaro desde el principio, en medio de las protestas nacionales, fue una identidad que estaba presente en todos aquellos jóvenes que fueron ingresando a la organización, en las diferentes etapas y los que se fueron manteniendo en ésta a lo largo de su historia. La resistencia al cambio social, político y económico, y a la marginalidad y exclusión que desde el estado se propiciaba, mantuvo a los jóvenes lautarinos con el anhelo revolucionario. Aun así, se puede observar distintas historias que cruzan la historia del Lautaro, desde el punto de vista de los jóvenes, se manifiesta a nuestro parecer, tres olas de militantes que ingresaron al Lautaro y fueron dejando su huella en la construcción del Complejo Partidario. Estas serían, la de la fundación, en que los jóvenes eran militantes de base del Movimiento Acción Popular Unitaria (MAPU), ligados al MJL y al mundo poblacional, luego los jóvenes involucrados al movimiento secundario, que comenzaron a ingresar desde 1985 e incluso universitarios y posteriormente, los jóvenes que ingresaron desde 1988 en adelante, desencantados de sus orga-

nizaciones políticas que aceptaron la renovación socialista, la salida política a la dictadura y la transición democrática. Una entrevistada refleja esta situación en su relato:

El Lautaro tuvo muchos momentos, cuando yo llegué a la cárcel conocí otra historia del Lautaro, conocí gente que militó en los 70 o en los principio de los 80 en la pobla, y esa historia no es igual a la mía, es súper distinta, son otros los compromisos, ellos se casaron entre ellos, eran amigos de otra forma de la que nosotros éramos amigos, pero no compartíamos la historia local, compartíamos espacios, el colegios, lo secundario. (Leonor, entrevista personal, 5 de octubre de 2010)

El ingreso de nuevos militantes en el Lautaro, propició que las relaciones entre los jóvenes fuera variando. En un primer momento, principalmente en el MJL, la relación era de amistad, expresada en que había momentos de diversión, como en una fiesta y pololeos entre compañeros. Luego, desde 1986, las relaciones comenzaron a ser compartimentadas, esto por inicio de la fase ofensiva en que se requería mayor seguridad, cuestión que se dio en todos los niveles del Complejo Partidario, este es el inicio de la profesionalización de la militancia, lo que impactó en las relaciones de los jóvenes, ya que comenzaron a disminuir las instancias de socialización propias de la juventud. Y por último, a fines de los '80, las relaciones entre los militantes se remitían a la vida militante profesional, en que la clandestinidad condicionaba las relaciones entre los jóvenes. No obstante, creemos que a pesar del ingreso de militantes, en los contextos antes señalados, y la evolución de las relaciones entre los jóvenes militante, el componente de rebeldía y rechazo fue transversal en los jóvenes que ingresaban al Lautaro durante toda su historia, lo que permitió que la organización fuera configurando en un estilo político, discurso y lenguaje particular al interior de la izquierda chilena, durante los años '80 y '90.

IV. LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA Y LOS JÓVENES LAUTARINOS

La radicalización del accionar de los jóvenes militantes, representó la fase ofensiva del MAPU-Lautaro y el desarrollo de la guerra insurreccional, que fue expresado en la evolución del accionar de los militantes que puede ser apreciado en un reportaje realizado por el diario El Mercurio:

“Los grupos subversivos que nacen como fracción del MAPU dividido en 1983, surgen a la luz pública a través de acciones de propaganda armada en poblaciones periféricas. Luego emprenden ataques de mayor envergadura tales como asaltos a camiones repartidores de alimento y distribución de éste a los pobladores, saqueos a locales comerciales, robo a mano armada a bancos y enfrentamientos con efectivos de Carabineros” (El Mercurio, 1989).

La variación en el accionar, estaba relacionado con lo planteado por el partido

en el estatuto el año 1988: “La política es audacia y ofensiva, aparece el espacio ancho del sueño en la felicidad. El Partido funde dialécticamente estrategia y táctica, trabaja siempre en el “límite máximo de lo posible”, siempre exigido, siempre buscando nuevos desafíos y exigencias” (Partido MAPU, 1988, p. 8). Esta definición, implicaba un posicionamiento de las estructuras del Complejo Partidario y de los militantes hacia la acción, cuestión que reflejaba la radicalización del partido y la necesidad creciente de enfrentarse a las fuerzas del sistema que se buscaba destruir.

En esta perspectiva, los jóvenes militantes del Lautaro, asumieron durante la transición democrática la militarización del accionar, que representó un proceso en donde todas las estructuras del MAPU-Lautaro asumían responsabilidades operativas en la fase ofensiva. Milicianos y combatientes comenzaron a hacer una vida clandestina, y desde el frente de masas se fue nutriendo las milicias lautarinas y las Fuerzas Rebeldes Populares Lautaro (FRPL), por la necesidad de sujetos para las acciones con objetivos militares.

La vida militar adquirida en los años '90 por los jóvenes militantes tenía los riesgos de la cárcel y la muerte. Frente a ello, la organización diseñó una estrategia de formación militar, que nos parece exigua en comparación al enemigo que se enfrentaban, las fuerzas del orden: “Había instrucción militar mínima. Manejo de armas cortas, arme y desarme, tiro, cómo se organiza una acción, planificación, entrada y salida, contar con vehículo operativo, fuerza de contención, de rompimiento, eso era lo mínimo que tenían los militantes” (Marco, entrevista personal, 11 de junio de 2010). Esta formación, debía permitir la eficacia operativa en las acciones como los Copamiento Territorial Armados (CTA), levantamientos populares, sabotajes y bombazos. Sin embargo, con el correr del tiempo, ya entrados en los '90, el cerco estatal y policial comenzó a estrechar el espacio de acción del Lautaro, obligando a sus militantes a enfocarse en el enfrentamiento a las fuerzas del orden:

Si bien nuestro accionar político-militar seguía respondiendo a las convicciones revolucionarias, manteníamos una consecuencia en el despliegue de nuestra política, lo que significaba para la organización y la militancia un desafío cotidiano con un nivel de responsabilidad altísimo, ya que no solo debíamos enfrentar al enemigo clásico, sino que al aparataje de La Oficina. (Juan, entrevista personal, 9 de noviembre de 2010)

En 1991 se creó “La Oficina”, consejo asesor en seguridad ciudadana durante el gobierno de Patricio Aylwin. Entre sus objetivos estaba la desarticulación de las organizaciones subversivas. Esto provocó la persecución y represión hacia el MAPU-Lautaro desde las fuerzas del orden y organismos de contrainsurgencia, herederos de la dictadura militar. Frente a la ola de persecución, que fue estrechando el espacio del Lautaro, los jóvenes militantes tenían escasa formación y experiencia militar, esto sin lugar a dudas restó sus posibilidades de triunfo. Como señala Ivette Lozoya (2002), “las causas de la derrota hay que buscarlas no solo en el contexto y la acción represiva, sino también en la propia debilidad del MAPU-Lautaro”. Esta

debilidad se reflejó en la escasa formación militar de sus militantes, la incapacidad de renovación de cuadros militantes, ya que la persecución provocó un repliegue de la militancia, y por otro lado, cuadros directivos del MAPU-Lautaro y las FRPL fueron siendo detenidos, principalmente desde 1993, lo que generó que jóvenes sin preparación política fueran asumiendo en la organización responsabilidades directivas: “Iban cayendo compañeros en un momento, la exigencia de esa coyuntura nos exigía mantener la organización e ir creando operaciones, pero nos fuimos alejando de las bases” (Raúl, entrevista personal, 15 de enero de 2011)

Eyleen Faure manifiesta, que en este periodo se produjo un proceso de enclaustramiento y soledad de la organización, “el cierre de los frentes de masas en el Lautaro tuvo como consecuencia el hecho que el aspecto militar pasase a ser lo primordial dentro de su accionar” (2006, p.67). A lo cual podemos agregar, que aunque la militancia en la juventud popular era numerosa, el proyecto lautarino no penetró en el mundo popular completamente, porque durante la transición el pueblo aceptó el proceso democrático, creyendo en el cambio respecto de la dictadura. Esto provocó el aislamiento social del MAPU-Lautaro, la falta de renovación de militantes y el descrédito de su política de lucha armada a nivel general:

La gente efectivamente estaba contenta con el cambio y hay una incapacidad ver algo que políticamente era correcto, o sea efectivamente lo que ellos estaban haciendo y lo vemos ahora, estaban instalando las bases de ese sistema (neoliberalismo) y claramente estaban legitimando la explotación y todo lo que hoy tenemos. Pero esa lectura tan específica era lectura de cuadros, de gente que estaba militando, que tenía un acceso al análisis de coyuntura semanalmente, gente con una lectura de la realidad mucho más materialista, mucho menos influida con la cotidianidad, que es distinto a una dueña de casa o un padre de familia, gente que comienza en lo cotidiano a formarse con la radio, la tele, la revista, por lo tanto lo que le permea es la lógica del consumo que se va instalando. Frente a eso, yo creo, que no hubo una capacidad para decir, paremos un ratito, veamos cómo nos conectamos y empezamos a poner más cabecita a esta visión y más bien lo que pasa es que la acción se radicaliza, se defiende aún más la decisión de destruir el sistema, aunque para la mayoría de los chilenos, el representante de ese sistema era válido porque era democrático. (Andrea, entrevista personal, 5 de mayo de 2011)

Efectivamente, en el relato de nuestros entrevistados, la situación del Lautaro en la transición democrática, hoy en día, tiene que ver con una análisis que es atravesado por la idea de que el Lautaro en los años '90 se desvinculó de las masas por la defensa del proyecto político revolucionario, que buscaba la instalación del socialismo, en un contexto en que internacionalmente, los socialismos reales se derrumbaban en Europa y perdía legitimidad en Chile, con el proceso de renovación socialista. En este escenario, de militarización del accionar lautarino, enfrentamiento a las fuerzas del orden y persecución contrainsurgente, los jóvenes del Lautaro tuvieron

que vivir la experiencia de la cárcel y la muerte, cuyo mayor punto de inflexión fue el asesinato de Marco Ariel Antonioletti y el asalto bancario en Apoquindo, en 1993. Pedro Rosas, explica que:

los jóvenes militantes tenían que procesar permanentemente las muertes y detenciones. Cada golpe era resignificado como un verdadero aliciente para continuar la lucha frente a las necesidades de supervivencia de la militancia clandestina, el cerco represivo y la carga moral, política y emocional de abandonar caídos. (2008, p.114)

Aun así, el Lautaro durante los 4 primeros años de los 90, potenció su política militar, pero al mismo tiempo descuidaba el contacto con las bases sociales. Para una entrevistada, esta situación fue un error que impactó en los militantes y en la organización: “La idea era instalarse como partido a partir de una cuestión militar, pero ahí se alejó de las bases. Yo decía, hay que hacer trabajo de base, porque así avanzamos dos pasos y retrocedamos uno, pero estemos con la gente” (Flora, entrevista personal, 24 de abril de 2011).

Para otra entrevistada, el proceso de la transición democrática significó el fin de su militancia lautarina, a pesar que otros siguieron militando más allá de 1994:

Se acaba la dictadura y comienza la transición, yo pensé —por esto no vale la pena morir— en esta lucha, ni cagando, yo siempre he tenido el deseo que los procesos sean cototos, que la gente esté súper involucrada, es un deseo que tengo, además, yo había sido del Lautaro, yo nunca le compré a la transición. Igual ese análisis lo hice estando en el Lautaro. Entonces me fui de la organización, pero me quedé sola y durante muchos años fue heavy eso de la orfandad de la militancia, ahora ya no. Yo creo que durante muchos años tratábamos de reconocernos o de mantenernos cerca, algunos, porque también uno es cercano con sus afines, pero uno se queda sin algo” (Leonor, entrevista personal, 5 de octubre de 2010).

La experiencia de la cárcel y de la muerte, hicieron que muchos decidieran retirarse del Lautaro y de la vida militante, otros optaron por continuar su militancia incluso en la cárcel, en la que seguían con las convicciones políticas de la revolución, claro está, en un contexto distinto, marcado por el encierro.

Durante este periodo, los jóvenes del Lautaro tuvieron que aprender a vivir sus vidas clandestinamente, a ser profesionales militantes, ya que un error costaba la libertad o la vida. Es por ello que la militarización del Lautaro, a nuestro parecer tuvo un alto impacto en el MAPU-Lautaro, por un lado afectó a la militancia ya que hubo un repliegue importante en los 90, detenciones y muertes, por otro lado, un distanciamiento de las bases, por la orientación a enfrentar a las fuerzas represivas que perseguían a la organización:

La organización comienza a ver reducidas sus posibilidades de revolución

y si le sumas a eso el ataque a las estructuras, a nosotros nos mataron compañeros en esos años y encarcelaron a todo el partido, súmale a eso todas esas consecuencias del enfrentamiento represivos, las posibilidades de reproducirse se esfumaron. (José Luis, entrevista personal, 14 de septiembre de 2010)

A pesar de ello, nuestros entrevistados señalan esta parte de la militancia como una experiencia de la cual no se arrepienten, se sienten parte de un proceso revolucionario, que aunque los errores políticos y tácticos llevaron al ocaso del Lautaro, junto con el contexto, su participación política fue una experiencia que los ha marcado durante toda su vida:

Yo no siento arrepentimiento o que me equivoqué, fue lo que tenía que hacer en esos momentos, era lo que me llamaba mi personalidad política-social. Fue lo que fue. Nada de definirlo si fue bacán. Fue una experiencia enriquecedora que todavía existe, y creo en lo cotidiano, en que el revolucionario tiene que ser las 24 horas del día. (Raúl, entrevista personal, 15 de enero de 2011)

A lo que podemos agregar lo señalado por una entrevistada: “No estoy arrepentida y tampoco quiero reconocimiento, no me interesa que reconozcan lo que hicimos por este país, a nivel político-social, pero igual creo en el cambio, porque este es uno de los países más injustos” (Flora, entrevista personal, 4 de abril de 2011).

V. CONCLUSIONES

Ahondar en este periodo en los jóvenes del Lautaro resultó ser un proceso bastante complejo, ya que los silencios afloraron. Pareciera ser que hasta el día de hoy, los que fueron los jóvenes del Lautaro viven una vida clandestina, ya que, creemos, que la experiencia de la cárcel, los procesos judiciales y el contexto actual, han marcado las posibilidades de adentrarnos en el desarrollo de aquellos años de militarización. Podríamos utilizar las fuentes periodísticas para dar cuenta del accionar de los militantes y de la organización, pero nos parece que es importante contar con la voz de los sujetos, para cubrir los años del ocaso del Lautaro. Aún así, nos parece importante abrir nuevas interrogantes sobre la militancia juvenil durante la transición respecto de la experiencia de la clandestinidad y cárcel, que quizás, gracias a esta investigación y a las conversaciones realizadas con nuestros entrevistados, nos permitan indagar en el cómo se llevó a cabo la militancia lautarina en la cárcel, cuáles fueron los debates que surgieron tras la derrota en 1994 y las experiencias de la militancia clandestina.

Es así, que consecuentemente podemos afirmar, que la juventud popular como sujeto revolucionario aportó al Lautaro identidad y especificidad tanto en las relaciones al interior de la organización como el vínculo con el mundo popular. Las caracte-

rísticas de los jóvenes militantes del Lautaro, dan cuenta del desarrollo de una militancia revolucionaria rebelde, combativa e insurrecta, que ahondó en discursos y lenguajes fuertemente vinculados con las dinámicas juveniles. A su vez, las expresiones de la militancia revolucionaria juvenil y el proyecto político de la organización, dieron cuenta de una cultura política que se caracterizó por la fuerte impronta juvenil, tanto en el discurso, en las acciones como en las relaciones entre los militantes.

Los jóvenes lautarinos, fueron actores que construyeron a lo largo de la historia de la organización, un modo de relacionarse acorde con los tiempos que vivían y las necesidades de las fases defensivas y ofensivas que delineaba la organización para el enfrentamiento a la dictadura militar, el sistema democrático y capitalista. Sin embargo, el Lautaro y la propia militancia juvenil no pudieron consolidar en los sectores populares el objetivo político de la transformación socialista. Esto quiere decir, que en el plano discursivo se buscaba la transformación hacia el hombre nuevo, que asumía un proyecto político como propio y buscaba a través de la violencia concretar los objetivos de la organización, pero sin empalmar el discurso y definición política del Lautaro al interior de los sectores populares, para que estos se sumaran en la fase ofensiva para la guerra contra el sistema. Aun así, la militancia juvenil lautarina, fue una militancia que logró posicionarse en un grupo de jóvenes populares, que deseaban participar y “hacer algo”, que redundaba principalmente en empalmar la identidad rebelde y de rechazo en un accionar político-social y militar. No obstante, la lucha de los jóvenes militantes lautarinos finalmente no se transformó en una lucha de clases, siendo la militancia lautarina solo la expresión de un partido discursivamente preparado para la guerra insurreccional de masas, pero en lo práctico, sin las herramientas y formación para disputar el poder al estado, traspasar el proyecto político a los sectores populares y provocar una transformación socialista.

FUENTES PRIMARIAS:

Entrevistas:

- Entrevista a Marco. Brigadista MJL, militante MAPU-Lautaro. Realizada el 11/06/2010
- Entrevista Leonor. Brigadista MJL, militante MAPU-Lautaro. Realizada el 5/10/2010
- Entrevista a José Luis. Dirigente del MAPU-Lautaro. Militante MAPU desde 1973. Realizada el 14/09/2010
- Entrevista Andrea. Brigadista MJL, miliciana MAPU-Lautaro. Realizada 5/05/2011

- Entrevista Juan. Brigadista MJL, miliciano MAPU-Lautaro. Realizada 9/11/2010
- Entrevista Flora. Miliciana MAPU-Lautaro. Realizada 24/04/2011
- Entrevista Raúl. Brigadista MJL, militante MAPU-Lautaro. Realizada el 15/01/2011

Documentos MAPU-Lautaro:

- Entrevista a Diego Carvajal, secretario general partido MAPU-Lautaro. (1986). *Luchamos por un Chile popular, nuestro camino es la guerra insurreccional de masas*.
- Partido MAPU (1983a). *Comunicado al Pueblo de Chile*. Comunicado realizado el 09 de Agosto de 1983. Santiago: FLACSO.
- Partido MAPU (1983b). *Quinto Pleno Nacional. Resoluciones Políticas*.
- Partido MAPU. (1985), *Chile Popular. Boletín Internacional Partido Mapu*, N° 14. Año III.
- Partido MAPU (1986). *M.J. Lautaro. Con todo contra la dictadura*. En *El Pueblo Rebelde Vencerá*, N° 13.
- Partido MAPU. (1988). *Estatutos del Partido MAPU*.
- Partido MAPU (1992a). *Cartilla 1: La felicidad en los asuntos de la política y la revolución*. Santiago: FLACSO.
- Partido MAPU (1992b). *Cartilla 2: El marxismo-leninismo, mapucista-lautarino*. Santiago: FLACSO.

FUENTES SECUNDARIAS:

- Entrevista Guillermo Ossandón, Secretario General del MAPU Lautaro. En: *Revista Página Abierta*. "Yo soy el jefe del Lautaro". Año II, N° 47. Del 19 de agosto al 4 de septiembre de 1991
- *El Mercurio*. "De la "propaganda armada" a los saqueos y asesinatos". 8/07/1989. Cuerpo C. Pág. 1 y 4
- *Revista Análisis*. "Movimiento Lautaro. Una juventud sin brújula". 23 al 30 de septiembre de 1990. Pág. 15
- *Revista HOY*. "LAUTAS. Vanguardia o "cabezas de pistolas". N° 623 del 26

de Junio al 2 de Julio de 1989. Pág. 6

Bibliografía:

- Agurto, I. y De la Maza, G. (1985). *Ser joven poblador en Chile Hoy*. En Agurto, I. (ed.), *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Santiago: ECO-FOLICO-SEPADE.
- Agurto, I. (1985a). *Una historia por hacer (el movimiento juvenil popular)*. En Agurto, I. (ed.), *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Santiago: ECO-FOLICO-SEPADE.
- Agurto, I. (ed.). (1985b). *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Santiago: ECO-FOLICO-SEPADE.
- Boric, A. (1985). *La juventud popular y las protestas: Un enfoque psicosocial*. En Agurto, I. (ed.), *Juventud chilena. Razones y subversiones*. Santiago: ECO-FOLICO-SEPADE.
- Faure, E. (2006). *Los locos del poder. Aproximación histórica a la experiencia del Movimiento Juvenil Lautaro. (1982- 1997)*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Departamento de Historia. Santiago.
- Goicovic, I. (2000). *Del control social a la política social. La conflictiva relación entre jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile*. Revista Última Década (N° 12), pp. 103-123.
- Guglielmucci, A. (2006). *Dar la vida y la muerte por la revolución. Moral y política en la praxis militante*. Revista Lucha Armada en la Argentina (Año 2, N° 5).
- Lechner, N. (1987). *Cultura política y democratización*. Santiago: Ed. FLACSO-CLACSO-ICI.
- Lozoya, I. (2012). *El MAPU-Lautaro y la derrota de la vía revolucionaria en los 90*. En Pozzi, P. y Pérez, C. (ed.), *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina (1960-1990)*. **Santiago: Lom.**
- Pinto, J. y Salazar, G. (2002). *Historia contemporánea de Chile. Niñez y juventud*. Tomo V. Santiago: Lom.
- Rosas, P. (2004). *Rebeldía, subversión y prisión política. Crimen y castigo en la transición chilena 1990 – 2004*. Santiago: Lom.
- Rosas, P. (2008). *Jóvenes, rebeldes y armados. Una mirada a la identidad y la memoria de los jóvenes rebeldes durante la transición*. Revista de Historia Social

y de las Mentalidades (Año XII, Vol. 2), pp. 91-122.

- Tap, P. (1986). *Identités collectives et changements sociaux*. Toulouse: Editions Privat.
- Weinstein, J. (1989). *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984). Una visión sociopolítica*. Santiago: CIDE.

